¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XI — DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE ¡TIERRA! APARTADO DE CORREOS NUM. 1316 — NUM. 443

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, SABADO 6 DE ABRIL DE 1912 — NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

ESTADO GENERAL DE LA REPUBLICA

COMENTARIOS

No nos proponemos criticar en sí mismos, ciertos hechos que caen en el dominio de la Historia y que erróneos ó no, se imponen; empero no está demás que razonemos sobre la falsa emancipación que las colonias han obtenido ú obtengan en adelante, si tal emancipación no equivale más que á un cambio de amo, pues si lo que importa es hacer *hombres* que sepan individualmente gobernase por sí mismos, y en lugar de esto las colonias barren de su suelo á sus dominadores para fundar una *Patria* donde se erijan en mandarines unos cuantos centenares de indígenas, árbitros de la honra, de la libertad y de los derechos de cada uno, como lo eran anteriormente los prohombres de la metrópoli, calculamos, con la lógica en la mano, que las citadas colonias no han adelantado un paso en el camino de la civilización, y antes por el contrario, han retrocedido considerablemente.

El raciocinio aplicable á las precedentes premisas salta á la vista y á la vista tenemos el ejemplo en Cuba, país emancipado hace trece años y país empobrecido, vejado y amenazado durante ese período.

La República, en fuerza de su capacidad productora, ha resistido al empuje y á los avances de los políticos altos y bajos que á su sombra medran, colmándolos de riquezas considerables que están muy lejos de hallarse legalizadas por el honroso sello del trabajo. Pero no sabemos si podrá resistir más.

La República es una inmensa oligarquía á cuyo frente se hallan ambiciosos sin conciencia de que existe una Etica que les llame á juicio, aunque el pueblo, el pobre Pepe Paga como jocosamente se le conoce, no dé señales de vida para barrer del escenario escandalosamente burocrático en que se ha colocado á la más hermosa isla del mundo.

La República soporta pacientemente los más cínicos escándalos de los partidos políticos, que han llegado al paroxismo simbólico de considerar un Dios á un cualquiera, á un audaz, á una medianía que lo que quiere es figurar y medrar, aunque cueste al país el borrón de la obediencia al coloso del Norte. Los veteranistas, con la fórmula mil y una de una medicina salvadora, han introducido nuevos alardes de cinismo, nuevos motivos de ambición, nuevas causas de disgusto entre cubanos y cubanos, nobles guerreros ayer, famélicos lobos hoy, que buscan unidos, aunque aparentan lo contrario, la presa, la gran presa del presupuesto.

La República necesita sendas vías de comunicación, miles y miles de brazos para producir, mucha urbanización de los grandes centros y mucha higienización en todas partes y muchas obras públicas y mucha educación y mucha instrucción, y se le dá en cambio sendas loterías, frecuentes riñas de gallos, abundancia de monopolios traducidos en pura explotación al ciudadano, grandes espectáculos pornográficos que han invadido á todo el país, donde se acabó ya hasta la noción del trabajo reproductivo, único elemento de vida en naciones que se estiman.

La República se halla engolfada en un interminable chinchorro y en una pueril intriga en que Gómez, Zayas, Hernández y Menocal, Asbert y Cárdenas y otros mil de toda cuantía, enriquecen á todos los cubanos, desde el primero al último, de eficaz veneno para matar de raiz toda noble energía que yerga á esta hermosa tierra con toda la dignidad y toda la entereza que son menester para merecer el respeto de propios y extraños.

Serían incontables los errores y desafueros cometidos, si después de las anteriores líneas, abriéramos el libro de memorias para apuntar aquí los encarcelamientos, las expulsiones, las arbitrariedades, los atentados á la libertad individual, los robos reflejos, las estafas á la orden, y como secuela de todo, el horrible malestar del país.

Verdad es que en más ó en menos, todas las naciones constituyen verdaderas oligarquías; pero como estamos en Cuba y tenemos tan próximo el teatro donde tan indigna y variada es la comedia social, duélenos principalmente lo que más ó menos encontramos, y de ello debemos tomar nota.

¿Remedios? ¿Curación?

No hay otro remedio, no hay otra curación que procurar cada hombre dignificarse más y más, elevar á mayor altura su personalidad; aprender que todo gobierno que no sea el de la propia conciencia y el de la propia individualidad, es un gobierno extraño que solo puede tener razón de ser cuando, como hoy sucede, hay de por medio el principio, el nefasto principio de la propiedad privada, de que tan injustamente se ha eliminado al trabajador que todo lo produce y nada tiene.

Desechemos al par que la religión, la política que tanto degrada á los hombres. Amemos con intenso amor una orientación nueva que nos dé como principio la Igualdad económica, la Libertad como medio y como fin la Solidaridad humana.

Humo.....

¡QUÉ SALVADOR NI QUÉ CRUCIFICADO!

. . . . . .

Cada uno es salvador de sí mismo, y crucificados, todos los que aguantamos á esa taifa de explotadores.

La cuestión es beber en buenas fuentes, y erguirse, que el ídolo puede ir pronto por el suelo.

Z.

En la Cárcel

Muéstrame carcelero tus famosos criminales, que cargados de cadenas y encerrados en obscuros calabozos tienes como infractores de los ritos sociales, mostradmelos pronto que yo también quiero lanzarles mi anatema de reproche como lo hace la sociedad; mostradme á esos bandidos amenaza para la comunidad y descrédito del mundo; mostradme esa escoria del pueblo escarnecida por los hombres honrados; que pasen ante mi vista escrutadora y me relaten algo de sus crímenes.

Brilló en los ojos del guardador de criminales un fuego siniestro de satisfacción macabra y abriendo las pesadas puertas de las prisiones, las frías y ennegrecidas murallas empezaron á vomitar una multitud de andrajosos y semidesnudos esqueletos en cuyos rostros marchitados por el dolor, se veían las huellas que dejan el contínuo ultraje y las prolongadas privaciones de pan, amor, tranquilidad y abrigo.

—¡Criminales!—tronó el carcelero haciendo un gesto de emperador de cloacas mandando los gusanos—este hombre quiere estudiar en vuestros rostros las huellas que han impreso vuestros crímenes.

La multitud dió principio á su desfile.

—Soy huérfano,—dijo un niño acercándose—mi padre era minero, murió aplastado por un derrumbe en la cueva de la mina; viéndome sólo y sin amparo busqué un refugio, no lo encontré, pedí nn pan en los conventos donde proclaman la caridad, y allí se me negó; por fin, sobre la mesa de un lujoso hotel divisé lo que necesitaba para dar fuerza y calor á mi debilitado organismo. No bien había asaltado la canasta del pan cuando fuí sorprendido por un policía y conducido aquí, siendo condenado á dos años por el delito de pretender no dejar morirme de hambre.

—Soy padre de dos hijas,—dijo otro—colono de un gran señor, éste una noche acompañado de otro noble violaron mis dos hijas aprovechando mi ausencia; denuncié ante los tribunales el suceso, y no queriendo hacérseme justicia protesté enérgicamente, fuí acusado de irrespetuoso á la autoridad y condenado á esta prisión.

—Yo—dijo otro—soy pintor, estuve varios días sin comer porque nadie quiso darme trabajo, y errando por las calles como vago, se me intimó con la prisión; vacío mi estómago, tenía que estar debilitado mi cerebro, perdí la razón y sacando un cuchillo lo clavé en el corazón del policía.

—Yo era albañil,—dijo otro—tengo sesenta años, un día caí del andamio donde trabajaba rompiéndome una pierna, meses después salí del hospital imposibilitado para seguir trabajando y pagarle al dueño de la obra una cantidad que le debía, y fuí condenado á esta prisión por el delito de estafa.

—Soy madre de siete hijos,—dijo una mujer de escuálidos senos—llamé al médico para que me recetara á uno de mis hijos, y como no tuve con qué pagar la visita del médico se me redujo á esta prisión; mis hijos morirán de hambre.

—Yo era sirvienta,—dijo otra mujer—trabajé dos años en casa de la señora del gobernador, pedí á la señora me pagase el fruto de mi trabajo, y ella me contestó que por caridad se me había tenido allí, y que nada se me debía, protesté y eso me valió esta prisión.

—Yo era obrero,—dijo otro—no encontrando trabajo senté plaza de policía, una noche estando de servicio en una calle observé que la puerta de un almacén estaba abierta, era noche de invierno y con profunda tristeza recordé de mi pobre madre, que enferma no tenía con qué abrigarse, mientras que á los dueños de esa tienda todo les sobraba; tomé unos abrigos de la tienda y fuí á abrigar á mi pobre madre y á mis hijos, que corrían la misma suerte, al día siguiente fuí reducido á prisión junto con mi madre, la que espiró en la prisión.

—Amé á una mujer—dijo un joven—y ella me amó con delirio, y unidos por el amor libre partimos á remotas playas, se me acusó de rapto, ella enloqueció al ver la brutalidad con que la ley me arrancaba de sus brazos. Ese es mi crímen.

—Nosotros somos huelguistas de una fábrica, pedimos aumento de salario, y el dueño de la fábrica negó nuestra demanda, la policía quiso obligarnos á volver al trabajo, nosotros resistimos con energía, la policía nos atacó matando á cien de nuestros compañeros, los que quedamos de la contienda aquí nos veis.

—Yo era soldado,—dijo otro—un día recibí una carta en que se me decía que mi madre estaba moribunda, pedí licencia á mis jefes para irla á ver por última vez y se me negó, entonces resolví fugarme del cuartel y así lo hice; en momentos en que besaba las canas de mi adorada madre y regaba su faz cadavérica con mis lágrimas, dándanos el postrer adios, fuí arrancado de los brazos de la moribunda por un pelotón de soldados mandados por un sargento, llevado al cuartel y azotado y condenado á esta prisión. ¿Verdad que el militar no tiene madre?

—Yo—dijo otro—servía en la casa del señor cura, tenía mi novia, la que se confesaba á menudo con el señor cura, un día viendo que se demoraba demasiado en la confesión resolví entrar á la iglesia para ver el motivo de la demora; la iglesia estaba solitaria, unos gritos de mujer que salían del lado de la sacristía llamaron mi atención, me dirigí allá, empujé la puerta y no se abrió, en la voz de la mujer reconocí la de mi novia, perdí la paciencia y rompí la puerta, el cura al verse sorprendido de esta manera, me insultó y me ordenó salir; tomé la mujer por un brazo á despecho del infame y salí. Cuatro días después era conducido á esta prisión, acusado por el cura como autor del robo de unas joyas de la iglesia.

—Yo—dijo otro—salía de mi trabajo á las nueve de la noche, cuando ví que un policía luchaba desesperadamente con un hombre que no se quería dejar reducir á prisión; de pronto ví que el policía salía corriendo y el hombre caía al suelo, gritando: ¡socórro, me han matado! Me acerqué al hombre, lo cogí en mis brazos y un chorro de sangre mojaba mis vestidos. Una pareja de policías que pasaba por aquel punto me intimó á prisión como el autor del crímen, traté de protestar, pero fué en vano, el tribunal me condenó á cadena perpétua.

—Yo—dijo un jovencito—tenía una hermana de la cual se enamoró un juez; viendo que este hombre lo que deseaba era saciar sus instintos, lo reconvine amistosamente para que no continuara en su pretensión; el hombre me lanzó una mirada despectiva y de amenaza y se alejó. Esa misma tarde fuí reducido á prisión por ataques á la autoridad.

—Soy un hombre que toda la vida he trabajado en litografía;—dijo otro—un día me puse á pensar que hacía treinta años trabajaba en hacer billetes en la litografía nacional y que de todos los millones que habían pasado por mis manos, ni un solo centavo era mío; resolví hacer por mi cuenta lo que el gobierno hacía, fabricar billetes; pero pronto fuí descubierto y condenado á prisión perpétua por el tribunal de los falsificadores de billetes, de leyes y de todo.

—Soy carpintero,—dijo otro—partidario del actual jefe de gobierno, luché por darle el triunfo, porque él había prometido al pueblo garantías; fatal engaño, recuerdo bien del incidente: salí temprano de mi casa después de darle á mis hijos el beso de despedida, llegando á la urna á depositar mi voto, como era natural esperaba el resultado de las elecciones, los principales comerciantes ó los interesados en el triunfo, nos repartían alcohol, mucho alcohol, yo bebí bastante . . . Debilitado como estaba, pronto hizo sus efectos, oí que un grupo de contrarios vociferaba contra nuestro jefe, y tomé la ofensiva; rudamente devolvieron mi ataque, defendiéndome con un cuchillo y dando muerte á uno de mis agresores. Este es mi delito.

—Soy hija de padres muy cristianos,—dijo una joven—un labriego se enamoró de mí, mis padres y el señor cura se oponían á estas relaciones. Con mil dificultades lográbamos hablar, yo estaba enamorada é insistiendo en mis relaciones fuí suya sin mas ritos que los del amor libre; mis padres comprendieron todo, pocos meses después, propinándome una paliza todos los días como cascastigo á mi delito, yo seguí resignada en mi martirio, hasta que una noche dí á luz un precioso niño; mis padres me hicieron creer que antes de pasar por la vergüenza ante el cura y el público, lo mejor era desaparecer el motivo, que era mi hijo, y evitar así una excomunión que el señor cura nos lanzaría al saberlo todo, porque él decía en sus prédicas que fuera de la santidad del matrimonio, era un crímen la unión de los sexos, crímen que Dios castigaba con el infierno; tomé á mi hijo en los brazos dándole mil besos, y derramando copiosas lágrimas lo arrojé en una cloaca. Mis padres bajo el secreto de la confesión narraron lo sucedido, al cura, quien denunció secretamente á los tribunales el hecho, siendo condenada á esta prisión.

Un hombre de mirada firme, la cabeza ensangrentada, un par de grillos á sus piés, las manos aseguradas con esposas, las uñas de las manos desgarradas, una blusa rota que dejaba en descubierto su espalda, desgarrada por la fusta del verdugo, los piés ulcerados por el efecto de las llamas del fuego aplicado en el cuarto de tormento, llamó notablemente mi atención; éste debe de ser el símbolo del crímen, pensé.

—¿Tú quién eres?—le pregunté—¿Cuál es tu delito?

—Vais á saberlo,—me respondió con entereza de hombre—amo á la humanidad, por ella sufro, y á redimirla he dedicado los mejores años de mi vida, persigo sin tregua ni descanso á la ignorancia, causa del dolor universal; persigo al capital, causa de la desigualdad entre los hombres, del crímen y de que existan los tiranos; persigo á los gobiernos, porque pensando que todos hemos nacido desnudos é ignorantes, y regidos por las mismas leyes de la naturaleza, mal puede creerse con derecho el hombre, de gobernar al hombre, quitarle su libertad y arrancarle la vida, por eso son para mí los gobiernos, usurpadores de los derechos de los hombres; persigo á la ley, que ampara solo á los grandes potentados, por eso aquí no veréis ninguno.

¡La ley se ha hecho para los pobres!

Propago que para que el hombre disfrute, debe de empezar por producir; quiero la igualdad, pero la igualdad de verdad; propago que en vez de fabricar tantas iglesias, cárceles y cuarteles, semilleros de parásitos, se funden escuelas racionales donde el hijo del obrero aprenda la oración sacra del trabajo y á amar mucho á la humanidad, amarla mucho: ese es mi crímen. «Soy el anarquista».

Ante este hombre extraordinario me puse de pié y lanzándome sobre el carcelero lo extrangulé contra el muro y grité lleno de indignación: ¡Salid víctimas inocentes; salid, salid á vengar tanta infamia, salid; pero no como rebaño de carneros, y sí como leones rugidores!

J. F. MONCALEANO.

El hospital

El señor don Juan de Robres
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital;
Pero antes hizo los pobres.

Oprime el corazón y subleva la conciencia, aún al más pesimista, el pensar cuanta verdad encierra este epigrama... Pero aún subleva más y predispone á sentar una protesta enérgica, el abuso y desfachatez para con los infelices enfermos puestos en práctica por las enfermeras y sirvientas, en perjuicio de aquellos que faltos de salud y recursos se ven precisados á pedir hospitalidad esperanzados de hallar un remedio que cure sus dolencias, en esos *centros* mal llamados *benéficos* que sarcásticamente dicen ser de protección al desvalido.

El hospital es una vergüenza del siglo, es un vilipendio para los pueblos civilizados, es una constante mofa y escarnio que se hace al proletariado mundial.

El hospital es hecho para los pobres; es donde va á parar la carne decrépita prematuramente, exhausta y magullada por la infame explotación burguesa; es donde va la del placer cuando en ella han satisfecho la lascivia los que nada producen . . . No es allí donde uno encuentra corazones bondadosos, hermanas caritativas sensibles á las miserias humanas.

El hospital es para hacer estudios en el campo de experimentaciones médicas para que luego sirvan de algún provecho á los parásitos, es para matar á muchos que bastaría un poco de solícitos cuidados para devolverles su estado normal de salud, es una entidad creada más bien que para fines humanitarios, para mantener en la vagancia á una legión de holgazanes que no son pocos por desgracia.

Ahí fuí llevada como otras tantas que sin deudos ni amigos que puedan prestarnos socorros, nos vemos precisadas á ingresar en esos antros, siempre con la esperanza del sediento caminante que cree ver á cada final de su jornada la fuente de agua cristalina que ha de apagar su sed. ¡Vana ilusión!

Me despedí de mi compañero y seguí tras una sirvienta que sin ninguna clase de cumplidos ni demostrar gran interés por mi quebrantado estado de salud me dijo la siguiera. Me llevó de una para otra habitación y de otra á otra y así por espacio de unos cuartos de hora, me tomaron las generales y las de mis parientes unas 25 ó más veces, hasta que rendida de fatiga de tanto llevarme de un lado á otro, de arriba á abajo y viceversa, me llevaron á un salón que dijéronme era el *Departamento* de la *bronquitis pulmanar*.

Instalada en él destináronme una cama no muy limpia y un ropón mal oliente y de un género que parecía tela de saco de harina. Al otro día por la mañana vino el doctor y por todo reconocimiento me miró la cara, puso un trapo sobre uno de mis hombros, apoyó su cabeza en mis espaldas y me dijo: ¡esto no es nada! Me recetó unas píldoras que estaban rancias y olían para mí lo mismo que le olemos los anarquistas á los gobiernos y burguesía; asimismo recomendó me dieran leche cada 2 horas, pero como la enfermera tiene novio y de contra policía, con lo cual está dicho que tiene muchas horas vagas para hacerle la corte, he aquí que en vez de atender á los enfermos se pasa el tiempo en el portal haciendo *murumacas* á su novio y olvidándose de darme la leche cada 2 horas y me la dá cada 4 ó 5 y esto en un jarrito pestilente lleno de una agua blancuzca á la que llaman leche aquella gente.

Figuraos con todos estos trabajos que allí pasaba en vez de sentirme mejor me hallaba todavía más debilitada, así es que á los dos días de mi estancia allí vino mi compañero á verme, y cuál no sería su sorpresa al hallarme más demacrada y abatida que á mi ingreso. Así que determinó llevarme para casa y arreglarnos como podamos.

Y esta es la vida que se pasa en estas casas llamadas de Caridad, que el pueblo soporta sumiso y cobarde sin que un rasgo justo y digno de rebeldía le induzca á levantar su protesta airada contra esos antros que al igual que las cárceles solo sirven para que unos cuantos medren y prosperen, siempre á cuestas del cándido Liborio.

¿Hasta cuándo hemos de soportar pacientemente todo ese cúmulo de infamias que pesan sobre nosotros?

Por una parte los burgueses que nos explotan y estrujan, haciendo luego burla y escarnio de nuestras miserias y dolores, por otra los esbirros que creen tenernos domesticados como corderillos, sin contar que un día podemos despertar con el rugido del león, y por otra los farsantes políticos que nos consideran como un pueblo de imbéciles, fáciles de sugestionar con sus cantos de sirena.

¿Es que ha de ser perpetua esa sumisión de esclavo irredento?

Soy mujer . . . pero el día que el pueblo se disponga á conquistar sus pisoteados derechos, sabré ocupar mi puesto entre las filas avanzadas para dar alientos y para demostrar que las mujeres también sentimos ansias de libertad, y á su consecución contribuiremos á medida de nuestras fuerzas, para alcanzar para nuestros hijos otra sociedad más en armonía con los principios humanos y naturales.

JULIA MARTELL.

(Cubana perniciosa).

La fe racionalista

Ser librepensador, basar la conducta sobre la razón, dar por regla á sus actos las aspiraciones de una conciencia emancipada de los dogmatismos exteriores, es, para los defensores de la religión, carecer de moral fija y del principio directo que permite discernir el bien del mal, es obedecer al impulso de los instintos. Para ellos, la esencia es la única garantía de una vida noblemente comprendida y dignamente ordenada.

Es preciso protestar sinceramente contra esa tesis dictada por un fanatismo interesado, cuya iniquidad é inexactitud ha sido demostrada muchas veces con hechos incontestables.

Si hay una moral verdaderamente pura, humana y magnánima, es la que funda el librepensador en la clara concepción de sus derechos y de sus responsabilidades, en la escrupulosa adaptación de su deber á la armonía social y á la solidaridad humana, en la dignidad con que rechaza recompensas ó castigos sobrenaturales, seguro de obtener inmensa satisfacción íntima si su acción es noblemente desinteresada.

La obligación la halla cada cual en sí mismo y en el ideal que se adopta. Además, hay muchos creyentes criminales para que pueda decirse que la religión es un sostén moral de demostrada ineficacia.

Por otra parte, no es necesario ser servidor de un credo cualquiera para dedicar las fuerzas vivas del ser humano al culto de un noble ideal. Sobre este asunto, véanse las interesantes consideraciones que, sobre la influencia de la moral racionalista y rechazando la aberración de las revelaciones impuestas sin demostración á las gentes crédulas, expone el profesor Tabureau:

"Lo que impulsa al hombre á aplicar su facultad de desinterés y le exalta, es el interés mismo que atribuye al objeto que quiere alcanzar; es el sentimiento del valor que atribuye al *fin* que se propone; el hombre es moral en la medida en que el objeto ó *fin* de su actividad moral es susceptible de interesarle y de entusiasmarle. En último análisis, el atractivo la belleza seductora de su ideal es lo que suscita en él la constancia, el sacrificio, la moralidad.

"Como se ve, las condiciones en que una moral alcanza la mejor eficacia, consiste en que proponen un *fin* á que el hombre atribuye un valor superior y en que crean el citado psicólogo que se llama la *fe*.

"La moral positiva, como todas las morales, tienen por objeto originar la *fe*—en el sentido psicológico de la palabra—es decir, que propone al hombre un ideal, un fin que exaltará en él los sentimientos morales. La fe, como lo reconoce todo el mundo, no pertenece exclusivamente á un sistema de creencias determinadas; las fuertes convicciones, los sentimientos intensos, generadores de la actividad moral enérgica, pueden existir en todos los hombres; la aptitud para el entusiasmo no es el monopolio de los creyentes ni de los libre pensadores. Lo cierto es que no puede obrarse de una manera desinteresada, con fuerza y constancia, si no se tiene alguna creencia, alguna esperanza. Ninguna moral verdaderamente seria ha negado esta verdad. Para unos el ideal es de orden exclusivamente metafísico, trascendental; para otros se desprende por la razón."

La razón y la lógica dan idea de la justicia social. La moral racionalista utilizará, pues, «la aptitud de entusiasmarse» en el sentido de la justicia y de la humanidad: coloca, además, su ideal en la sociedad y no fuera ni sobre el mundo; recurre ante todo á un sentido social que los místicos ignoran por completo. Justicia y solidaridad, he ahí las dos necesidades primordiales, esenciales y elementales á que subordina todos sus preceptos. Sobre este capítulo emite estas excelentes reflexiones:

"Pidiendo á la ciencia la obediencia, á la ley de justicia, tenemos una noción del deber que reposa sobre nuestra razón, sin necesidad de intervención de ningún principio de orden trascendental místico; basta para descubrirla la simple facultad de entendimiento. Esta noción del deber considerada en abstracto no les permitiría el estimulante necesario para vencer sus debilidades ó sus pasiones; pero si se considera la vida en concreto, no puede menos de reconocerse el prestigio que de hecho ejerce la *idea de justicia*. Si se dice á un hombre: eso es injusto, siente en sí elevarse una protesta; si percibe una injusticia se sentirá conmovido y querrá que cese.

"Considerando la vida de nuestra época, vemos la fuerza inmensa del *sentimiento de solidaridad*, que remueve las multitudes y les induce á las acciones generosas. Todo el que ha vivido cerca del pueblo ha sentido la intensidad de la potencia de acción del principio de solidaridad: se hacen cuestaciones y suscripciones de solidaridad; se hacen huelgas de solidaridad. En nombre de la solidaridad se lucha y se acepta el sacrificio.

"El *fin* propuesto por la moral de la justicia es también apto para satisfacer nuestra razón y nuestra sensibilidad, porque es adecuado á nuestras condiciones de vida: después de haber reconocido que el querer esencial de la humanidad consiste en la conservación y en el progreso de la vida social, la moral nos manda «conservar la existencia de la sociedad». No hay exigencia más legítima y más capaz de impulsar nuestra actividad moral hacia el bien. En efecto, como hemos visto, la sociedad es la condición común de todos los *fines* humanos posibles; en cuanto se quiere algo, se quiere en principio la sociedad; en cuanto se realiza, adquirimos el medio, el instrumento indispensable que nos sirve para alcanzar todos los objetos particulares que podemos desear y hasta concebir; luego proponiéndonos "conservar la existencia de la sociedad" la moral está de acuerdo con todo el impulso de nuestro ser hacia el "mejor medio de vivir".

Tal es el culto ferviente del progreso en la armonía social, tal es el perfeccionamiento gradual de la vida colectiva considerado en todas sus probabilidades de belleza, de equidad, de concordia y de bienhechor en un fecundo entusiasmo capaz de suscitar las más sublimes acciones.

Y continúa nuestro lucido moralista:

"Esta moral se apoya sobre gran número de sentimientos que le prestan ayuda; porque lo que determina al hombre á cumplir una acción moral es muy complejo: además del deseo de satisfacer nuestra conciencia, que es la base de la moralidad, cada vez que obramos, vamos en sentido de tal ó cual sentimiento. Sería absurdo pedir al hombre que suprimiera en sí todo otro motivo de moralidad que el puro respeto de la razón; lo mismo que sería de una austeridad extremada pedir á un educador que descuidara los factores de determinación moral tales como el amor propio, la piedad, etc. Es evidente que hallamos en nuestra conciencia estímulos para el heroísmo y para el valor; el honor, la piedad, el sentimiento de la dignidad, el respeto de la libertad ajena son poderosos excitantes de la moralidad. A esos grandes móviles, la doctrina de *la utilidad social* añade el deseo de realizar el medio indispensable á nuestra vida, á nuestra felicidad, es decir, la sociedad; esa doctrina pide al hombre el más alto desarrollo de su personalidad.

"Por último, la eficacia de la moral de la justicia procede del atractivo invencible que ejerce el ideal que se propone: hacer que viva la sociedad, transformarla en comunidad perfecta.

"En primer lugar, este ideal es concreto, verdadero, capaz de satisfacer al hombre positivista que quiere "comprender". Después se compone de motivos vivientes que nos interesan por completo. Bajo su influencia se produce inevitablemente en una colectividad una "conciencia social". Queremos que la sociedad exista, que se perfeccione constantemente; todo cuanto tiende á transformar nuestras sociedades en comunidades perfectas, nos causa placer instintivo. En una sociedad puede reconocerse la existencia de un "sentido social" que tiende hacia un ideal de felicidad para la organización social. Este sentido social existe en todos los individuos normales; á menudo, hasta inconscientemente, nos inclinamos ante las exigencias de la vida social; el simple presentimiento de que la sociedad cesaría de vivir si tal regla moral fuera desconocida, nos conduce á la observancia de esta regla. En muchos, se halla tan desarrollado este sentido social, que el espectáculo de los esfuerzos de los hombres —siempre inclinados hacia lo mejor— les produce grandísimo entusiasmo capaz de los más nobles actos de desinterés, en todos tiempos el "bien público" ha tenido sus héroes y sus mártires. Al proponer la grandeza de la sociedad como ideal moral, estamos seguros de hallar un instinto poderoso que hará que nuestro llamamiento no sea ilusorio".

Este ideal de acción tenaz y desinteresada es superior al de los místicos y contemplativos, olvidados, en su inconsciencia extasiada, en su embriaguez de absoluto, de las miserias que la estancia en este valle de lágrimas reserva á su contemporáneo. Es la busca de una felicidad positiva y legítima, proseguida sin egoismo, en el desarrollo y florecimiento de las bienhechoras energías. Realizándola por un esfuerzo que halla en sí mismo su alegría y su bienestar, el libre pensador se afirmará como poseedor de la más pura fe, puesto que tendrá por objeto no su hipotética salvación en el otro mundo, sino la disminución del dolor en esta tierra para la vara abandonada de los hijos de los hombres.

C. D.

(De *Renovación*, de Costa Rica).

SECCION FIJA

LOS HOMBRES DEBEN CALLAR AUNQUE SE LES CALUMNIE, AUNQUE SE LES SILBE Y AUNQUE SE LES MUERDA.

SU SILENCIO ES IMPONENTE.

QUERER EXTINGUIR LA INJURIA ES ATIZARLA. TODO LO QUE SE ARROJA Á LA HOGUERA DE LA CALUMNIA LE SIRVE DE COMBUSTIBLE. EMPLEA EN SU TAREA SU PROPIA DESHONRA. CONTRADECIRLE ES DARLE SATISFACCIONES.

EN EL FONDO LA CALUMNIA APRECIA AL CALUMNIADO, SUFRE Y MUERE SI SE LE DESPRECIA. ASPIRA Á CONSEGUIR EL HONOR DE QUE LA DESMIENTAN, Y NO DEBE DÁRSELE GUSTO. TODAS LAS INJURIAS, TODAS LAS CALUMNIAS, TODAS LAS MENTIRAS QUE NOS HIEREN HOY, SON POLVO MAÑANA.

VICTOR HUGO.

Carta abierta

A LA FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES DE CUBA.

Compañeros:

Sirvan estas líneas para demostraros mi profunda gratitud y mi constante entusiasmo, como parte integrante de esta entidad y como propagandista decidido que soy, os invito á que continuemos la labor emprendida sin que decaiga en ninguno de vosotros el buen espíritu de unión y confraternidad de que habeis dado prueba en el *Congreso Obrero*, celebrado los días 24 y 25 de Febrero último en el *Centro Obrero*, de Cruces.

En él supimos demostrar á nuestros encarnizados enemigos, y á los refractarios y pusilánimes, que también aquí, en Cuba, al igual que en otras naciones, hay obreros conscientes y amantes de su clase, que laboran por la liberación completa de los explotados, buscando la unificación de las diseminadas huestes proletarias, para que en no lejano dia puedan imponer sus respetos cual corresponde á hombres libres.

Y si este hermoso ejemplo fué sólo obra de dos meses de activa propaganda, debemos continuarla con más ardor y entusiasmo si cabe, á fin de que podamos recojer algún día como compensación á nuestra labor, el fruto abundante y sazonado, cuyo beneficio será exclusivo de la clase productora.

Hay que hacer sentir; hay que hacer pensar al eterno esclavo que continúa sumiso bajo el yugo oprobioso de infame explotación é inicua tiranía en su redención, y el dia que llegue á comprendernos querrá ser libre y lo será cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Conque ánimo y ¡adelante!

Un saludo fraternal á cuantos Grupos y Colectividades obreras existan, así como á los hombres que individualmente han contribuido y laboran para la consolidarización de esa magna obra que ha de redundar en beneficio de todos.

Salud os desea y confraternidad Universal,

JOSÉ PUJAL.

Detritus religiosos

Hace cerca ya de un siglo que se viene combatiendo el cristianismo, así como todo ideal religioso, y en síntesis, observando detenidamente el resultado, poco ó nada se ha hecho, ó mejor dicho, consecuencia alguna favorable se ha obtenido.

Estamos tan abotargados de dogmatismo, el espíriu de religiosidad se ha infiltrado tan extensamente en nuestro ser, que nada, pero nada acusa ese progreso intelectual de que tanto alardeamos.

Todos nuestros actos, todas nuestras costumbres, nuestras más insignificantes acciones demuestran que somos enteramente religiosos, aun entre los más furiosos ateos, los más sabios librepensadores; observemos sino su proceder y sus conversaciones y quedaremos desengañados de que esa irreligiosidad de que alardean es todo *filfa*, porque en el fondo, al fin y á la postre son religiosos.

Todo cuanto hacemos y todo cuanto nos rodea tiene un marcado carácter religioso, el ateo no mentará á *Dios*, probará que no existe, que es una quimera hija de nuestra primitiva ignorancia, etc., no bautizará á progenitura, pero de ahí no pasa; ó sino veamos lo demás: enseña á sus hijos la «obediencia», «el respeto», «la resignación», les instruye ó hace instruir en los «deberes» y «derechos que le corresponden cuando forme parte de la sociedad»; en el «hogar» se considera el «cabeza de familia», lo que él dice deben todos «acatarlo», sus indicaciones deben «respetarse». Bueno, ¿y á qué orden, á qué principio corresponde todo lo expuesto¿ Creo no equivocarme al decir que todo ello es netamente religioso. La religión desdichadamente es la que nos ha embutido esa caterva de dogmas.

Y en la «moralidad», ese terrible espantajo á que pertenecen tantos prejuicios tales como: «el que dirán», «está mal visto», «no es de buen tono», «la castidad», «la piedad», «la justicia,» «la verdad», «la razón», «lo sagrado», «el honor», «la dignidad», «la vergüenza», «la maldad», «la bondad»; á más del conjunto clasificado entre «los buenos sentimientos, provienen, no hay que dudarlo, del campo religioso.

En lo que más la religión se ha perpetuado y se perpetuará, desgraciadamente, por mucho tiempo, es en nuestros hábitos, en nuestras costumbres de todo género; todo la delata de un modo sorprendente; comenzamos por querer hacer de nuestros hijos unos «querubines», educándolos como si no fueran á vivir en este planeta, como si fueran á hacer «vida temporal» para más tarde pasar á «mejor vida», amoldándolos inconscientemente á nuestra secular creencia de la «inmortalidad del alma»; efectivamente, no les permitimos que estén al sol, que se lloviznen, que estén á la luna, etc., porque todo eso es «dañino». Y tales preocupaciones son hijas de la fatal creencia de que hemos sido creados por el «Ser Supremo», lo que nos ha llevado á suponer que esos fenómenos meteorológicos pueden perjudicarnos, sin pensar en que tienen una íntima conexión con nuestro ser. ¡Como que somos productores de sus múltiples combinaciones en la serie evolutiva del planeta! Cosa que la ciencia tiene probado con datos irrefutables; por lo tanto, bien observado, nos es perjudicial el evadirnos de ellos. ¿Y eso que dejo expuesto no es el proceder de los librepensadores, ateos, etc.? Me parece que sí.

¿Y la alimentación carnívora, probada hasta la saciedad, que no es el régimen alimenticio del hombre, y que le es hasta perjudicial á su salud, qué origen tiene sino religioso? El antiguo sacrificio de seres humanos primero, y más tarde el de animales en «holocausto á los dioses».

No podemos ya negar nuestra descendencia animal, y sin embargo nuestra regularidad nos hace aún suponer una diferencia notable entre nosotros y los demás seres; creemos que éstos obran como máquinas, que obedecen á «ciegos instintos», que no reflexionan, etc. ¡Todavía influyendo en nuestro cerebro—y me refiero en este caso á muchos intelectuales, ó tenidos por tales—la idea del creador modelando perros, gatos, chivos, leones, etc. y haciendo al hombre á su «imagen y semejanza», de un «soplo divino». ¡No puede suponerse todos los errores que ha acarreado esta génesis de origen bíblico.

Nuestro saludo, nuestro lenguaje plagado de fraseología religiosa, y hasta los vestidos, desde el sombrero hasta los zapatos—aunque parezca exageración—tienen un colorido religioso. Los demás

animales se adaptan á las necesidades que el *medio* les exige, haciendo cuando así les conviene, modificaciones en la parte externa de su organismo, ejemplo el carnero merino cuando cambia de clima; el hombre por su «progreso» ha prescindido de tal modificación fisiológica y lo hace de por sí, fabricando lo que ha de servirle para emplearlo en semejante cosa; se adorna exteriotmente prescindiendo del daño que puede ocasionarle á su organismo, pruébalo el terrible *corset* que emplea la mujer, así como esa vestimenta—¿por qué no decirlo?—inútil, grosera y perjudicial adoptada por «la civilización», consecuencia de la «moral religiosa» que durante una porción de siglos nos ha venido obligando á ser «pudorosos».

En fin, estudiando detenidamente todas, pero todas nuestras acciones, todos responden á una secular educación religiosa, educacion que han prescindido combatir, inconscientemente con toda seguridad, los reformadores de todas las épocas; y el mal precisamente estriba en esa pésima educación que no tiene razón de ser dado el progreso científico de la época.

Pero, ¿qué prueba todo eso? Que todas nuestras luchas filosóficas no se reducen nada más que á puras abstracciones, á ideas, pero á nada concreto; ¡ni siquiera la ciencia nos ha llevado á sacar consecuencia alguna en pro de nosotros mismos!

Todo ese detritus religioso que dejo enumerado es en lo que precisamente nos ha perjudicado y nos viene perjudicando la religión, de cuyo perjuicio difícilmente podremos sustraernos, á lo menos, mientras no nos volvamos á nosotros mismos y comencemos por adoptar todo cuanto atañe á nuestra buena conservación, abandonando todas esas preocupaciones de índole religiosa que nos perjudican.

Se combate la clerigalla, se niega la existencia de Dios, se prueba, hasta la evidencia, que es una serie de disparates incalculables lo contenido en los «libros sagrados», etc., pero el fondo, lo verdaderamente religioso se pasa por alto; y cualquiera evolución que suceda, sea la que sea, siempre mantendrá latente la religión si no nos desembarazamos de lo esencialmente religioso, siendo preciso abandonar las abstracciones y dedicar nuestros esfuerzos á tratar lo real, ó sea el mejoramiento y progreso de nuestra individualidad, de lo contrario no dejaremos de ser más que religiosos, aunque seamos ateos, anticlericales, librepensadores, etc.

EUGENIO LEANTE.

MISCELANEA

(DIÁLOGO)

ENTRE AMIGOS

E. Valdés.—¡Hola, Ramírez!, no te esperábamos.

D. Chávez.—Bien venido seas; cuéntanos en que estado se halla el sublime ideal anárquico.

J. Hernández.—Sí, sí, cuéntanos algo, pues hace días que no leo á ¡TIERRA!.

Ramírez.—Pues voy á complaceros, caballeros, para mí me es de mucho placer decirles, que el ideal además de ir cada día adquiriendo más adeptos, vanse centuplicando los de sus defensores.

J. Hernández.—Chico yo, la verdad, simpatizo con el ideal; pero lo que me disgusta de los anarquistas, es que no creen en un Dios, y yo creo que haya un Dios infinito, principio y fin de todas las cosas.

Ramírez.—Pues bien, óyeme; si es infinito, ¿cómo pretende la limitada razón de un hombre, ó de un cura, analizarlo y comprenderlo?

Si es principio y fin de todas las cosas, ¿qué existía antes de ese principio y qué habrá después de ese fin?

D. Chávez.—¿Y como siendo ese ideal tan sublime y encerrando tanto placer para la humanidad, los Gobiernos y la mayoría de los hombres intelectuales lo desaprueban y combaten tan acérrimamente?

Ramírez.—¡Ah! porque si se instruye al ignorante, ¡adiós ignorancia! y como consiguiente, ¡adiós negocio y adiós vida regalada! y quedaría en una justa práctica la segunda máxima; por que únicamente en una sociedad ignorante y estúpida como esta, es posible que el pueblo acepte como bueno y legal lo que no quieren para ellos, como es trabajo, miseria y explotación.

T. Valdés.—Pues yo, caballeros, siento una viva simpatía por el ideal anárquico, pero la verdad no dejo de comprender que para su triunfo hay que batallar muchísimo.

Ramírez.—Sí, verdad es, Valdés, hay que luchar muchísimo, pues ningún triunfo se alcanza sin batallas; ahora que ésta se diferencia de las demás, pues solo los pueblos pueden darla cuando por la instrucción dejen de ser imbéciles.

A. R.

San Antonio de los Baños.

¡OJO!

Se pone en conocimiento de todos los anarquistas del universo, que retiren toda clase de correspondencia que mandaban á la «Medalla de Oro», estanco, Callejón de los Mesones, en Gibraltar, pues así lo recomienda Manuel Ruiz, que es quien da la voz de alerta.

En la República Francesa

UNA EXPULSION INFAME

El criminal rey de España y el gobierno del renegado Canalejas que le guarda, tienen cosas de á ochavo. No han podido fusilar á siete en Cullera, gracias á la propaganda hecha en España y el extranjero, y han querido vengarse por otro lado y sacar el desquite.

Como en Bordeaux, Corte francesa del rey asesino, se han distinguido en la lucha para evitar el monstruoso crimen y entre los elementos ha descollado nuestro colaborador V. García, el gobierno español le ha enviado varios confidentes que no han picado y después de este fracaso ha osado exigir del gobierno francés la extradición de García.

Como la extradición requería tiempo y sería imposible y además, ya por las simpatías que García tiene en el elemento revolucionario francés, ya por el crimen que constituido podría provocar una revolución, cuando menos la caida del gobierno, los domésticos del rey de España, el Prefecto de la Gironda y el Ministro del interior, el renegado Steez, acordaron servir al rey de una manera cómoda.

Llamaron á García, lo retrataron, lo pasaron por la antropometría y le dieron ocho días para salir de Francia.

Como García llevaba seis años en Burdeaux, sin que una sola persona pueda tildarlo en lo más mínimo, no se creyó que la orden se cumpliría. Los patronos certificaron que era buen obrero y excelente persona, al que nada podían reprochar; el dueño de la casa que García vive casi todo ese tiempo, declara que es un buen vecino y excélente padre de familia; la policía confiesa que ninguna queja puede presentar, el gobernador declara á la *Liga de los derechos del hombre*, que los informes sobre García son buenos, pero que se le tacha como á persona peligrosísima y que apesar de los buenos informes, como están en tratos amistosos con España por el asunto de Marruecos, España les reprochará que consientan allí un hombre que prepara la revolución contra una nación amiga, pero que hará una información, que llamará á García á la Prefectura y que después determinará, etc.

Dió á entender que García no sería expulsado, y ante esta confianza no se agitó la opinión. Esta conducta del prefecto tenía por objeto evitar el ruido ante la confianza de que la expulsión no se realizaría y hacer con esa confianza que García no se preparase, que dejase pasar el tiempo y pasado, cojerlo y entregarlo á España; y ha aquí como se cumple el deseo del gobierno español, evitando las molestias de la extradición y sus consecuencias.

Por extradición ó por faltar á la orden de expulsión, la cuestión era entregarlo á España.

Todo esto quedó comprobado cuando Baylet, profesor del Liceo, vicepresidente de la *Liga de los derechos del hombre*, recibió el aviso del prefecto, horas antes de terminar la orden de expulsión, de que el acuerdo era firme. Así que viendo la intención, no se vió á la razón, y se puso frontera por medio.

García fué á Londres, pero con la huelga de carboneros el momento era dificilísimo. Tarrida no podía ocuparse de él, llevándole todo el tiempo su calidad de corresponsal y debiendo acompañar á los enviados directos de los periódicos que representa. Así es que García pasó á Dowlais, donde por la misma causa de la huelga tampoco trabaja y en cuyo pueblo, según un confidente introducido en el comité de defensa de las víctimas de la represión española de Bordeaux, había sido confidente.

Sobre esto de los confidentes, hablaremos otro dia.

Diremos sólo que esta expulsión dará ruido en Francia, donde los periódicos revolucionarios y los diarios «Le Bataille», «Syndicaliste», «L'Humanité» y otros, empiezan á hacer campaña y hasta es seguro se intepelará al gobierno.

Además, en Bordeaux el *Sindicato de toneleros* y el *Comité intersindical*, á los que pertenece García, y los demás sindicatos y la *Liga de los derechos del hombre*, organizan mitins de protesta.

Sobre los confidentes volveremos otro dia.

Lo de México

El oro de la experiencia que amontona la batalla de los siglos, ya no va siendo un caudal decorativo siempre pesado, siempre inútil. Puestos en circulación esos valores van sirviendo para equipar con más rumbo y mayor fuerza las falanges heroicas del presente que habrán de conseguir las victorias definitivas del porvenir.

Los pueblos esquilmados que alzan por fin las cóleras de su protesta, saben que las revoluciones todas de la tierra se han detenido en el punto preciso en que, colmado el interés de los caudillos políticos que las han conducido, significan un esfuerzo estéril para las masas de opinión que en el siglo de su dolor las engendraron. Por eso la tendencia actual de los revolucionarios sociales, va resueltamente al logro de sus aspiraciones más lejanas. En las profundas conmociones de la hora presente, los políticos de acción no representan otro papel que el de elementos explosivos cuyos efímeros vigores son de gran utilidad en las primeras algaradas. No constituyen ya el centro propulsor del mecanismo ni poseen por lo tanto la facultad de graduar ni detener la marcha á su sabor.

Así se explica lo que está pasando en México. Iniciada por los políticos liberales una campaña contra la dictadura secular de don Porfirio, con todos los fermentos que agitaban el subsuelo social, la revolución tomó cuerpo y concluyó por apersonarse en toda la extensión de aquel terruño. Conseguido el fin político de los cazadores del Poder, tocaron retirada á sus huestes y procedieron á repartir entre ellos el botín á costa de tantos sacrificios populares conquistados. Allí terminó para ellos la gestión revolucionaria.

Pero he aquí que el pueblo, aleccionado ya por la experiencia, lejos de abandonar el arma y volver al mismo oscuro rincón de sus tristezas habituales, las dirigió tranquilamente hacia el pecho de los nuevos amos, con gran sorpresa de los que nunca sospecharon tal resolución en el humilde Sancho, escudero prudente y reflexivo, que hasta la fecha había guardado racional distancia de la palestra radical en que se debatía solo y heroico el idealismo.

El pueblo mexicano, atado al feudalismo anacrónico más absurdo, no hacía ni podía hacer consistir la cesación de su ignominia en un cambio de personal en el Gobierno, que dejaba incólume el oprobioso sistema que lo hacía gemir. Cuando tomó las armas para combatir por su derecho á la tierra, ya sabía que sólo habría de deponerlas sobre su parcela cultivada, bañada por el sol y acariciada por la brisa; ya conocía de antemano que la jornada era larga y tenía formulado el vasto plan de resistencia que ha traído el desconcierto á la fila de cálculos de sus oportunistas conductores.

Por eso el estado social de aquel país de hermanos deja mucho que desear á los amigos del orden y de la tranquilidad que sólo piden paz para su dicha, así tenga ella que fundarse sobre el más abyecto de los renunciamientos del vigor popular y sobre los más intensos delirios de la violencia omnipotente.

¡Tierra! Este es el grito de combate de los batalladores mexicanos hacia los cuales vuela con alas de simpatía nuestro pensamiento. Desposeídos de su suelo enfrente de los grandes acaparadores del terreno, no cejarán hasta conquistar la parte que á cada uno corresponde en el regazo de la madre cariñosa y fecunda.

¡Qué su esfuerzo consiga la victoria que merece!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

(De *Renovación*, de Costa Rica).

QUINTAESENCIAS

O no hay lógica en el mundo de los vivos, ó es un hecho que un animal cualquiera, por manso y pacífico que sea, se enfurece y atenta contra lo que le rodea, si lo que le rodea urga y molesta al animal. Es una ley biológica repeler la fuerza con la fuerza y librar cruenta lucha cuando alguien la provoca y la plantea.

Reflexionen sobre esto, si es que saben reflexionar, tanto los políticos como los sabuesos de Cuba, que en achaques de perturbar la tranquilidad de los hombres pacíficos, dán quince y raya á las huestes napoleónicas, por supuesto, cuando no exponen la pelleja, cualidad de todo valiente . . . al uso.

• • •

La huelguita de los *inglis* ha introducido el susto correspondiente á todo el que tiene algo que perder, desde el Czar de todas las Rusias hasta ese pobre demonio que por no tener ganas de trabajar, se dedica al honroso que hacer de no hacer nada más que maldades (hablo del vigilante de policía). Y á cada santo le llega su día. En la Naturaleza todo cambia: así es que al Czar no pierdo del todo la esperanza de verle baitar un minué por todo lo alto ó por todo lo bajo: y al vigilante tomar el arado para producir patatas por todo lo *jondo*.

Y la huelga de los *inglis* trae cola, mucha cola, señores vagabundos de real orden ó de orden presidencial.

• • •

Así como el mejor de los dados es no jugarlos, así también el mejor tabaco es no fumarlo. Y si al niño, por la convicción y el ejemplo, se le hiciese tomar horror al humo por la glotis y la epiglotis, probablemente no habria, andando el tiempo, un pensador para un remedio, ni un catarro bronquial para enriquecer á un médico, ni la falta de cien pesos robados á la salud para subvenir á necesidades positivas del cuerpo.

Verdad es que si no hubiera moneda, tampoco habría pobres; y si no hubiera horrorosas desigualdades económicas, tampoco habría delitos; y si no existiese la propiedad individual, tampoco tomarían el desarrollo que han tomado la envidia, la intriga, el odio y demás bajas pasiones que hoy privan hasta entre los desheredados, y precisamente por ser desheredados, aunque se titulan anarquistas, socialistas, demócratas, republicanos y demás marcas de fábrica.

Y una cosa trae la otra. Venga la abolición de las rancias instituciones y de las arcaicas costumbres por que nos regimos, y la salud se nos dará por añadidura, y la instrucción se extenderá considerablemente y la felicidad, en fin, imperará entre los cuatro gatos que poblamos el planeta, hallados hoy en lucha perenne, buscando el mendrugo que la Naturaleza nos dá con esplendidez, y que una ínfima minoría de felinos de gran calibre nos ha arrebatado para su lujo y solaz.

• • •

La unión hace la fuerza.

Y pregunto yó: ¿Por qué los despojados no se unen por sentimiento y se entienden por pensamiento para abolir ese cáncer social que se llama miseria?

• • •

No es preciso que la Humanidad dolorida sepa ciencias, artes, industrias, mecánicas etc., etc., para darse cuenta de la situación de unos y otros hombres en una sociedad como la actual, aparejada al pillaje, al engaño, á la crápula. Al querer nosotros que el pueblo se instruya, no queremos decir que sepa resolver ecuaciones, ni que maneje el microscopio, ni que haga un jardín de plantas debidamente clasificado: nó. Queremos decir que aprenda á conocerse á sí mismo, y al propio tiempo, que examine bien si en la humanidad se cumple el fin primordial de la asociación, ó se practica lo contrario, devorándonos unos á otros, debiendo tenerse en cuenta, sobre todo, que desde los más remotos tiempos, los hombres se asociaron para su *común bienestar*, frente á los obstáculos naturales. Y una vez que sepa tan primordiales menesteres, es desear que *sepa obrar*, nada más que sepa obrar. ¿Estamos, amado Teótimo?

• • •

Soy enemigo de todo pollino en forma antropoide. Si me dán á elegir entre la amistad de un tirano de arriba y la de un tirano de abajo, prefiero la primera, pues la segunda obra con palo de ciego y por impulso de las pasiones más brutales y repugnantes, al paso que la primera, pésima y todo, como es, razona *alicuando alicuando* y cede más de una vez, cuando no sea por amor al derecho, siquiera por vanidad más ó menos adornada de delicadeza.

F. DE OSCA.

Piden solidaridad

Nuestros compañeros presos en la cárcel de El Paso, Tex., envían la siguiente excitación á los trabajadores en general y á la Industrial Worker of the Worls en particular:

COMPAÑEROS:

Los que firmamos este documento somos miembros activos de la unión denominada «Trabajadores Industriales del Mundo» (Industrial Workers of the Worls). Estamos presos bajo el absurdo cargo de haber violado las leyes de neutralidad, y á pesar de no haber sombra de evidencia en nuestra contra, se nos va á juzgar el día 8 del próximo abril.

Nuestra actividad como propagandistas de la unión industrial, nos ha originado el odio de la burguesía, tanto de México como de los Estados Unidos, y ha bastado el dicho de uu polizonte de Madero para que se nos encarcelase.

Ahora, pedimos ayuda á los trabajadores en general y á los Trabajadores Industriales del Mundo en Particular, para que nos salven de las garras de nuestro enemigo: la burgusía.

Mr. Tom Lea, quien está encargado de la defensa de nuestra causa, nos ha manifestado que necesita $30.00 para gastos necesarios antes que nuestra causa se vea en jurado.

Mr. E. E. Kirk, de San Diego, Cal., abogado amigo nuestro, nos ofrece sus servicios profesionales; pero no podemos hacer que venga á defendernos por falta de recursos, á menos que nuestros compañeros nos ayuden haciendo efectivo el lema: «Un ultraje á uno, es un ultraje á todos».

No queremos que se nos reconozcan méritos, sino simplemente queremos hacer constar que siempre hemos estado de lado del débil y hemos ocupado, también siempre, nuestro puesto en las filas del unionismo revolucionario.

El compañero R. A. Dórame, es miembro activo I. W. W., ha sido redactor de la «Unión Industrial» y secretario de la local I. W. W. de la rama española, de Phoenix, Arizona. Dicho compañero se encontró en los acontecimientos de Cripple Creek, Colo., con los miembros de la Western Federation of Miners. Haywood y Dórame estuvieron presos juntos por defender los derechos de los trabajadores.

Silvestre Lomas, es miembro activo de la misma local de nuestra gran organización.

En cuanto á F. Martínez, ó sea Fernando Palomares, ha sido secretario de las Locales 13 y 178 de San Diego, Cal. Editó en Los Angeles el periódico «Libertad y Trabajo» en 1908. Dicho periódico fué ayudado por la Local 12 I. W. W. de la que Martínez (Palomares) era miembro.

Repetimos, queridos compañeros trabajadores, que no decimos esto por acarrearnos notoriedad ó por no querer ser más que vosotros, sino para que veáis que somos de los vuestros, que somos de vuestra clase y por eso os pedimos ayuda.

Toda persona que desee contribuir para nuestra defensa, puede dirigerse á cualquiera de los que firmamos esta excitativa, añadiendo esta dirección al nombre: County Jail, El Paso, Tex.

Fernando Palomares (ó sea F. Martínez) R. A. Dórame, Silvestre Lomas.

• • •

Por nuestra parte podemos decir que los tres compañeros que firman esta excitativa, son dignos del apoyo moral y pecuniario de todos los hombres y de todas las mujeres de corazón, lo mismo que nuestros otros compañeros presos en distintas cárceles de este país de las «libertades».

Palomares, Dórame y Lomas son miembros del Partido Liberal Mexicano, revolucionarios abnegados y sinceros.

No los abandonéis camaradas. No abandonéis á los demás.

Siendo solidarios, llegaremos al triunfo.

¡A ayudar!

R. F. M.

A LAS COLECTIVIDADES OBRERAS DE LA REPUBLICA

Los Delegados que integran la Comisión encargada de redactar el Reglamento para la Federación Nacional de Trabajadores, y de organizar los trabajos preparatorios para celebrar en la segunda quincena del mes de Julio otro Congreso Obrero, en Santa Clara, suplican á todas las asociaciones de la República manden un ejemplar de sus reglamentos y la dirección de las mismas á la «Asociación de Obreros Escojedores de Tabaco», Independencia 71, Santa Clara.

Suplicamos se haga esta remisión á la mayor brevedad, para la buena marcha de los trabajos á esta Comisión encomendados.

La Comisión.

EL PROGRESO CONTRA LA FARSA

«PÁNICO EN UNA PROCESIÓN

Murcia 3

En la calle de Lencería, al paso de la procesión del Santo Cristo del Perdón, fundióse un cable de la luz eléctrica, produciendo un fuerte estampido.

Los fieles que asistían al acto religioso creyendo que se trataba de una bomba explosiva, iniciaron un "corre-corre," poseídos de enorme pánico, resultando algunas personas desmayadas y otras heridas».

Sin comentarios.

(Del «Diario de la Marina»).

IMPORTANTE

Proponiéndonos hacer el reparto del dinero que tenemos de la suscripción de presos por cuestiones sociales en la Isla, é ignorando nosotros los que se hallan en este caso, es por lo que hacemos este llamamiento para que se nos comunique á la mayor brevedad con algunos pormenores que lo acrediten, para proceder al reparto á fines de la semana entrante.

Solicitudes

Se solicita la dirección de José Alcaide, de Málaga, lo procura Hilario Sousa, Carnero León 145, San Paulo, Brasil.

• • •

Se desea saber la dirección del compañero Manuel Navarro, que según informes se encuentra en México. Diríjanse á esta Administración.

Se ruega la inserción en la prensa obrera.

NOTAS VARIAS

¿Queréis leer una buena Revista?

Renovación, de Costa Rica. Ella es muy instructiva y amena.

Hemos recibido el número 29 de esta importante publicación quincenal de Sociología, Arte, Ciencia y Pedagogía Racionalista, que contiene los siguientes trabajos:

"El Proletariado emancipador.—El Pueblo trabajador", Anselmo Lorenzo; "Conferencias populares sobre Sociología.—Propiedad", A. Pellicer Paraire; "La Fe Racionalista", C. D.; "Parábola de los Hacheros", Rubén Coto; "Una reine charitable", Luis Sánchez; "Epílogos.—Lo de México.—Solidaridad", José María Zeledón.

• • •

Renovación, de Costa Rica, servirá una suscripción al compañero Ambrosio Valls, San Ignacio 42, Matanzas (Cuba), cuyo importe nos ha sido satisfecho.

• • •

El próximo domingo á las 12 a. m., celebrará una gran asamblea para la organización del Gremio de Carpinteros, en el local de Dragones 39, altos, cuyo objeto es dar impulso á dicha organización y celebrar elecciones para la renovación del Comité Administrativo.

¡A la Asamblea, carpinteros!

• • •

El Grupo «Verdad», de Remedios, desea ponerse en comunicación con todos los demás Grupos existentes, muy particularmente, los de la Isla, por asuntos de campaña.

Dirigirse para la correspondencia á nombre del compañero Felipe Zapata.

• • •

El Gremio de Peones «La Mundial» ha acordado en su asamblea del 27 del pasado, presentar á los propietarios de canteras, el siguiente pliego de condiciones:

1º El horario será de 9 (nueve) horas.

2º La repartición del horario será de 6 (seis) á 10½ (diez y media) y de 12½ (doce y media) á 5 (cinco) pasado meridiano.

Visto lo justificada que está dicha petición creemos será aceptada por los dueños de canteras.

AGRUPACION RACIONALISTA FERRER

Balance general del trimestre

Enero de 1912:

INGRESOS

Por donativo del Grupo iniciador	$ 38.34
Por cotización voluntaria de recibos	37.20
Total	$ 75.54

EGRESOS

Por garantía de la Casa-Escuela	$ 34.08
,, madera para bancos y pupitres	15.00
,, puntillas y clavos	0.65
,, un sello gomígrafo de Secretaría	1.25
,, doce talonarios de recibos	5.25
,, escopleadura de pupitres	1.60
Total	$ 57.83

RESUMEN

Importe de ingresos	$ 75.54
,, ,, egresos	57.83
Superavit para Febrero	$ 17.71

Febrero de 1912:

INGRESOS

Superavit de Enero	$ 17.71
Por cotización voluntaria de recibos	20.87
,, suscripción de ¡Tierra!	5.73
,, conferencia-Sárraga	12.93
Total	$ 57.24

EGRESOS

Por madera para pupitres	$ 0.57
,, correspondencia, papel y sobres	0.30
,, una lámpara para la Escuela	4.25
,, conferencia-Sárraga	9.06
,, material de Escuela	2.00
,, gratificación al Profesor	17.90
,, ocho sillas para la Escuela	6.50
,, representación al Congreso Obrero	6.39
,, alquiler de la Casa-Escuela	17.12
Total	$ 64.09

RESUMEN

Importe de ingresos	$ 57.24
,, ,, egresos	64.09
Déficit para Marzo	$ 6.85

Marzo de 1912:

INGRESOS

Por cotización voluntaria de recibos	$ 42.16
,, suscripción de ¡Tierra!	2.00
,, colecta en tres veladas	8.17
Total	$ 52.33

EGRESOS

Déficit de Febrero	$ 6.85
Por material de Escuela	1.00
,, ,, ,, Secretaría	1.48
,, efectos de ferretería para la Escuela	4.72
,, descuento de comisión al Cobrador	1.10
,, donativo al Profesor	20.40
,, alquiler de la Casa-Escuela	17.08
Total	$ 52.63

RESUMEN

Importe de ingresos	$ 52.33
,, ,, egresos	52.63
Déficit para Abril	$ 0.30

NOTA.—Todo lo publicado anteriormente relativo á la *Agrupación Racionalista Ferrer*, queda rectificado por este Balance general del trimestre.

El Tesorero, I. Alvarez.

Habana 31 de Marzo de 1912.

A los despreocupados

Los que hayan cambiado ó tengan que cambiar en lo sucesivo de residencia y no han pasado aviso á esta Administración, les suplicamos se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, á fin de evitar nos sean devuellos los paquetes ó periódicos de una porción de semanas, como sucede con frecuencia Poco les cuesta á los compañeros, complacernos, y al mismo tiempo nos ahorramos trabajo y material.

Igual súplica hacemos á los que desde remota fecha no han mandado cantidad alguna, ni siquiera unas líneas que nos indiquen si reciben ó nó el papel que se les remite, lo que nos tiene en duda si él servirá de algún provecho. Así, pues, á últimos de este mes principiaremos á dar de baja á cuantos observen esta conducta.

No se interprete esta actitud nuestra como medida de rigor, solo nos guía el propósito de hacer presente la obligación que tienen todos á contribuir al sostenimiento de ¡Tierra!, *y que no es lógico ni racional que ésta recaiga siempre sobre los mismos.*

Los que por enfermedad ó falta de trabajo no puedan hacerlo, basta que nos lo indiquen para tenerlos en cuenta, pues solo nos referimos á aquellos que pudiéndolo hacer no lo hacen.

Buen folleto

Con espíritu independiente y crítico está escrito un folleto de cerca de 100 páginas por el antiguo colaborador de este periódico F. de Osca.

Al anunciarlo á la venta en el lugar correspondiente, tenemos la satisfacción de ofrecer al aficionado á la buena lectura una producción de provecho, alejada de todo lirismo insustancial como de toda exageración perniciosa.

SUSCRIPCION

PARA COOPERAR Á LA ADQUISICIÓN DE CUATRO AEROPLANOS.

MUJIGA.—R. Pedroso	22
HABANA.—Agustin Fernández	1.00
Total	1.22

AGRUPACION RACIONALISTA FERRER

Suscripción voluntaria para el fomento del Racionalismo.

JATIBONICO.—F. García, 50; A. Hernández, 20.—Total	70

SUSCRIPCION PARA ENRIQUETA SAAVEDRA

Suma anterior	2.58
HABANA.—J. Piñera	1.00
MANACAS.—E. Muñoz, 80; R. Hernández, 40; J. Barro, 40; J. Díaz, 10; J. Cortés, 40; J. Ruiz, 40; E. Ibáñez, 80; F. Zabaleta, 80; J. Braña, 80.—Total	4.90
Total	8.48

SOLIDARIDAD PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS

Suma anterior	17.29
HABANA.—Pedro Pons	40
Total	17.69

PRO-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Suma anterior	18.73
HABANA.—Un labriego	20
JATIBONICO. — Antonio Hernández, 25; Andrés Val, 20.—Total	45
Total	19.38

BIBLIOGRAFIA

Relación de folletos que existen en esta Administración, los cuales pueden ser adquiridos por nuestros compañeros:

	cts.
«Reacción y Progreso», por Sánchez Rosa	4
«Los dos profesores»	3
«En el campo»	3
«El obrero sindicalista»	3
«Entre amiguitas»	3
«El capitalista y el trabajador y los inocentes»	2
«Palabras de Actualidad», por M. Anibal D'Prett	15
«Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis», por el Dr. Queraltó	10
«Crescesit y multiplicamini», por J. de L'Ourthe	4
«Para vivir cien años», por Hindus Fakir	50
«Pedazos de mi alma» (Girones de mi vida), por S. Cordón Avellan	10
«Huelga de vientres», por Luis Bulffi	5
«¿Lo maravilloso en quiebra?», por Gustavo Le Bon	3
«Las bases morales y sociológicas de la anarquía», por Pedro Gori	4
«Vuestro orden y nuestro desorden»	4
«Ciencia y Religión»	5
«Primero de Mayo	5
«Capacidad progresiva del proletariado», por A. Lorenzo	4
«Incapacidad progresiva de la burguesía»	6
«El hombre y la sociedad»	8
«La ganancia»	6
«El patrimonio universal»	6
«Criterio libertario»	8
«El obrero moderno»	4
«El proletariado en marcha»	15
«La anarquía triunfante»	4
«Ser ó no ser», por José Prat	4
«Nuestras ignorancias»	4
«En pro del trabajo»	4
«La burguesía y el proletariado»	4
«Hacia la dicha», por Sebastián Faure	4
«Los crímenes de Dios»	5
«El problema de la población»	4
«El ideal del siglo XX», por Palmiro de Lidia	6
«A los jóvenes», por P. Kropotkine	4
«El Estado»	7
«La moral anarquista»	8
«La unión revolucionaria», por Juan Grave	4
«La preparación del porvenir»	4
«Educación burguesa y educación proletaria»	8
«Nuestro programa», por Enrique Malatesta	4
«Los dos polos sociales», por L. Bonafulla	2
«Burgueses y proletarios», por F. de Osca	20
«Sociología del obrero», por Vicente Daza	7
«El individuo y la masa», por A. Pellicer Paraire	4
«La mujer pública», por Paul Robin	2

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—J. Piñera, 40; Antonio Rayo, 40; M. Gallego, 40; J. Montoya, 20; A. Fernández, 40; Un labriego, 20; P. García, $1.00. Recolectado en la «Velada infantil» del domingo, en la Escuela número uno de Jesús del Monte 219: Germinal Moncaleano, 2; niño José García, 2; J. Salor, 16; L. Giménez, 30; A. Antuña, 30; R. Villanueva, 20; P. Fons, 60; E. González, 30; M. Jumal, 20; Angel Vázquez, 20; Rosa Ramírez, 15; J. M. Rubio, 20; S. Martí, 20; S. Barrabás, $1.00; R. Cillero, 20; P. Graña, 20, T. García, 20; Alfonso H. 30; M. Ulla, 20; J. López, 20; J. Flores, 10; M. Fernández, 22; Quirino Valdés, 20; O. Bonachea, 20; D. Sánchez, 20; J. Falcón, 20; L. Vega, 20; J. Diaz 40; F. Menéndez, 20; R. Cusido, 50; A. Alvarez, 20; D. Pereira, 30; J. Castañer, 60; B. Mella, 20; D. Méndez, 20; L. Riaño, 40; E. Delgado, 20; F. Prieto, 20; B. Fernández, 20; Venta de periódicos y folletos, $2.26.—Total	17.52
SANTA LUCIA (GIBARA).—Manuel S. Aguilera	20
SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS.—José García Tosco, por paquetes	2.20
GUIRA DE MELENA.—M. Giménez, 25; F. Miranda, 12; J. Maseda, 12; O. Amat, 12; D. González 6; A. Rodríguez, 9; F. Fernández 20.—Total	96
LAS MARTINAS.—Julián Galindo, de varios	4.21
SANTIAGO DE CUBA.—Juan Serret	74
PALAMOS.—G. Grupo «Germinal», por conducto «Tierra y Libertad», en el número 100	1.62
CALONGE.—J. F. Id. id. id.	80
JATIBONICO—Julio Galán y Pedro Ferrer	2.20
HOLGUIN.—Miguel Coroner	29
MANACAS.—E. Muñoz, 20; R. Hernández, 60; J. Diaz, 30; J. Cortés, 20; J. Ruiz, 20; Ortomeda, 20; F. Zabaleta, 40; J. Braña, 50; E. Ibáñez, 50. Total	3.10
JARUCO.—Un cualquiera, 12 sellos de á 2	26
GUAYOS.—Coriolano de Quesada	30
CAIBARIEN.—Andrés Fernández y Carlos González	1.10
REGLITA.—Macario Diaz	26
JUNCOS.—Juan Rivera	1.10
MATANZAS.—Grupo Ilustración Social	6.00
VILLA CLARA.—M. Pérez, 20; Manuel Fernández, 70; A. Vizcaino, 40; Verdad, 40; Mariano Fernández, 10, F. Pérez, 20.—Total	2.00
JATIBONICO.—F. García, 60; J. Loyola, 27; E. Romero, 20; R. Pérez, 20; B. Iralá, 20; F. López, 15; A. Hernández, 20; A. Val, 20; A. Cabrera, 20; P. López, 20; J. Cárdenas, 20; F. Novoa, 20; A. Novoa, 20; Faltan 07.—Total	2.95
ARTEMISA.—D. C., 27; P. Valdés, 20; A. Rodriguez, 20; T. Castillo, 16.—Total	83
SAGUA.—Justiniano Valdés	2.00
CRUCES.—Matías Palenque, por paquetes	90
SANTIAGO DE CUBA.—José Dominguez Marqués	27
Total	51.81

GASTOS

Déficit del número 441	77.20
Descuento al cobrador 25 por 100 de $12.27	3.06
Franqueo extranjero	4.30
Id. Estados Unidos	44
Id. Ciudad	32
Correspondencia	36
Conducción papel correo	60
Alquiler del Apartado	2.20
Impresión del número 442 (4,250 ejemplares)	37.00
Administración y Redacción	7.00
Total	132.48

RESUMEN

Ingresos	51.81
Gastos	132.48
Déficit para el núm. 443	80.67

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

JARUCO.—Un cualquiera. Recibido 24 en sellos, que son 26 plata y no 40 como equivocadamente dices.

SANTO DOMINGO.—F. Rodríguez. Recibido $2.00. Para periódicos $1.60 y 40 para el déficit, que ingresamos en conjunto.

GUAYOS.—Coriolano de Q. ¡Recibido 55. Para folletos y franqueo, 25; para ¡Tiera!, 30. Está bien; los sellos nos dan el mismo resultado.

JUNCOS (P. R.)--Juan Rivera. Recibido $1.65. Para ¡Tierra!, $1.10. Los otros 55 no podemos complacerte, por no tener relación con estos señores, tu dirás en que los hemos de invertir.

MATANZAS.—A. Valls. Recibido $8.10. Recaudado en la siguiente forma: Nicasio D., $1.00; Capa, 20; Fructuoso, $1.90; Grupo I. S. y ventas, $5.00. Distribución: Revista "Kuhne", $1.00; Folletos y el libro, $1.00; ¡Tierra!, $6.00, y de los $2.00 que tenemos aquí para Almanaques, 50 por "T. y L.", 50 "Regeneración" y $1.10 por un semestre suscripción á "Renovación". El día 4 remitimos los folletos y libros.

VILLA CLARA.—S. García. Recibido $2.53. Por folletos, 53; para ¡Tierra!, $2.00. Fueron folletos.

JATIBONICO.—A. Novoa. Recibido $3.85. Para presos, 45; Agrupación "Ferrer", 70; ¡Tierra!, $3.02. Como ves faltan 7 centavos para la cuenta, con los 25 que tenemos de Almanaque.

ARTEMISA.—D. C.—Recibido $1.00. Para folletos 27; ¡Tierra!, 83. Van folletos. Tu carta la recibí. Los 50 centavos que remitistes hace algún tiempo para folletos, dí los que quieres para remitírtelos.

SANTA LUCIA.—Armando Villafranca. El pago de la suscripción puede hacerlo en sellos de correo, ó giro postal á nombre del Administrador de ¡Tierra!